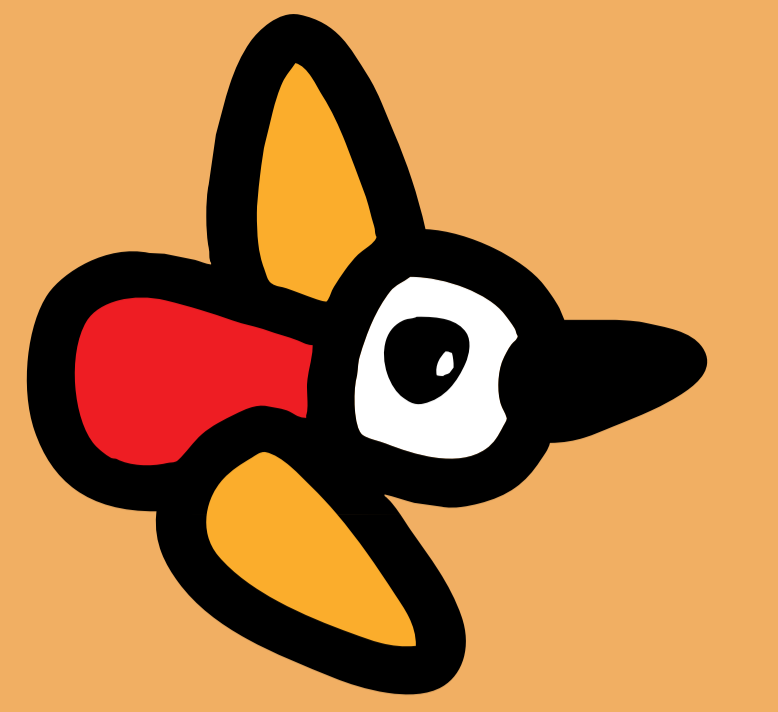




VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

el parque natural de
Chera-Sot de Chera

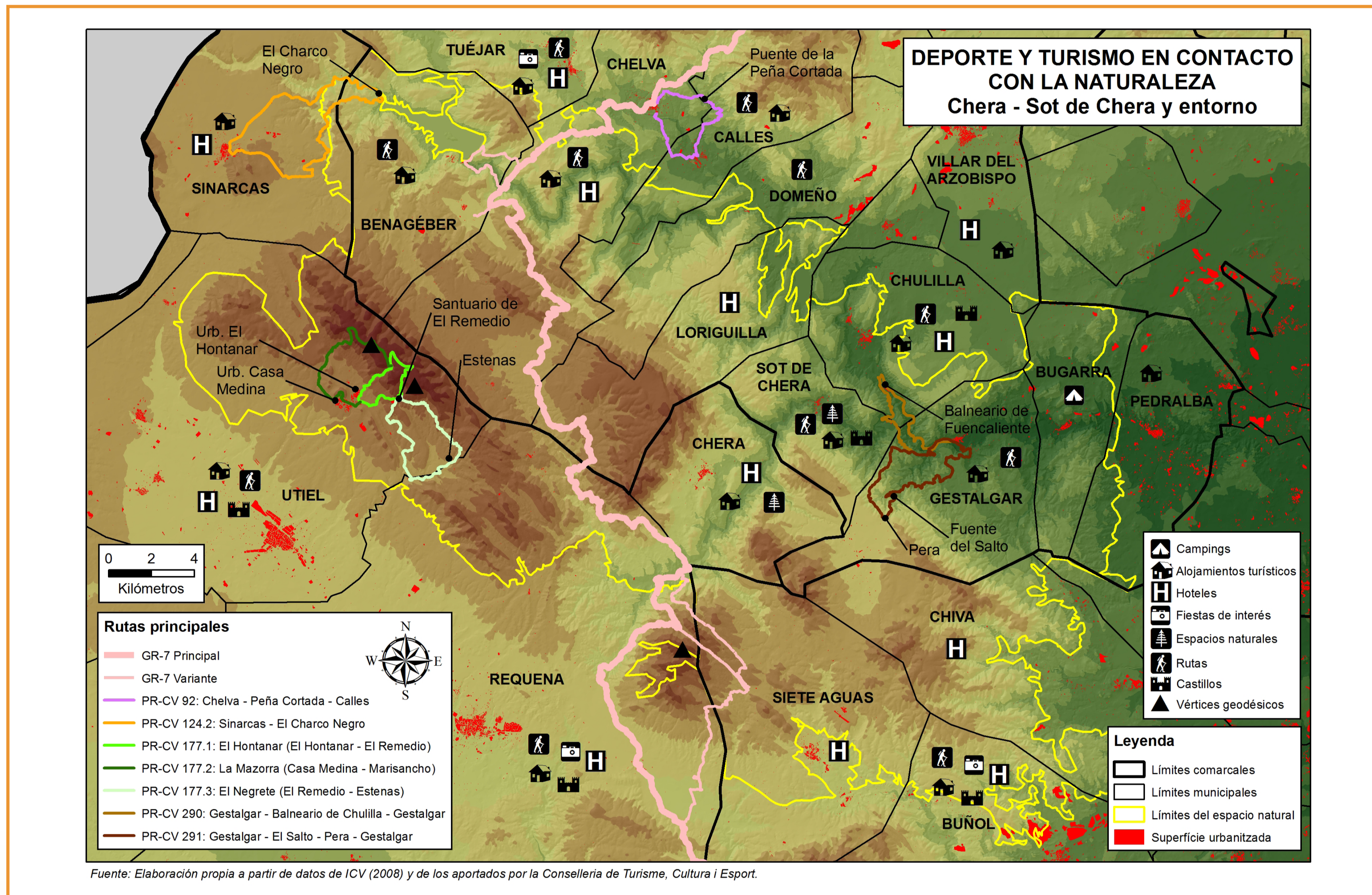


Siete Aguas: deporte y turismo en contacto con la naturaleza

Víctor Agulló Calatayud¹ y Gregorio González Alcaide²

¹ Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València

² Departament d'Història de la Ciència i Documentació. Universitat de València



Las Sierras de Santa María, El Tejo y Malacara, enclaves privilegiados para disfrutar del turismo activo en un marco incomparable. Foto: Federico Fuertes Banacloig.

La localidad de Siete Aguas, enclavada entre las Sierras de Santa María, El Tejo y Malacara, fue conquistada por Jaime I en 1238, marcando hasta 1851 la frontera con el reino de Castilla. Desde principios del siglo XX se han desarrollado en su término numerosas urbanizaciones aprovechando sus atractivos turísticos: altitud, riqueza paisajística y faunística, clima, fuentes (se contabilizan más de cien manantiales en su término: la Gota, el Retiro, la Vallesa, los Siete Caños) o la cercanía con la autovía de Madrid. No obstante, desde hace tres décadas, un nuevo turismo se abre paso aprovechando su relieve accidentado e irregular: el turismo activo. Así, a la histórica gran tradición excursionista de la localidad que está atravesada por el sendero de Gran Recorrido GR-7 y cuenta con una extensa Red de Senderos Locales señalizados por el infatigable Rosendo Rodilla, hay que añadir ahora la eclosión de una gran variedad de deportes como la escalada, los raids a caballo, el parapente, la pilota valenciana, las carreras de orientación, la cetrería, la pesca deportiva, los vuelos en avioneta, la espeleología, y, muy en especial, los recorridos en mountain bike que surcan viñedos, poblados ibéricos, neveras y abundantes corrales dispersos y escondidos entre las montañas. Estas actividades se organizan siempre desde una óptica profundamente respetuosa con el medio ambiente y a ellas hay que sumar sin duda el Gran Fondo Internacional de Siete Aguas, la prueba atlética popular y de élite más importante del calendario estival valenciano y español que se celebra el tercer sábado del mes de agosto. Esta carrera nació en el verano de 1980, al calor de la democracia, gracias a la ilusión e inquietudes de medio centenar de personas de la Asociación para la Cultura Popular en Siete Aguas, que venían dinamizando la vida asociativa local desde 1976. Desde entonces hasta nuestros días, la carrera se ha destacado por su recorrido espectacular, con kilómetros demoledores de impresionantes subidas. Fue precisamente en sus primeros años cuando se forjó el mito de la dureza, belleza y espectacularidad de esta prueba. A ello hay que añadir el trato exquisito y el apoyo incondicional de todo el pueblo. Poco a poco, zancada a zancada, la carrera fue a más y en su décima edición alcanzó su cenit cuando se dieron cita diez finalistas olímpicos, entre ellos, Fernando Mamede, Paul Kipkoech, Jon Rono, Albertina Machado, John Ngugi o Susan Sirma, héroes de leyenda de una carrera única e irrepetible.



Siete Aguas, la emoción de correr. Foto: Federico Fuertes Banacloig.



El parapente es otro de los deportes en contacto con la naturaleza que se puede practicar en Siete Aguas. Foto: Federació d'Esports Aeris de la Comunitat Valenciana.



Las exhibiciones de cetrería, otra actividad que cuenta con su propio espacio. Foto: Federico Fuertes Banacloig.



De unos años a esta parte, la pilota valenciana ha recuperado su esplendor y los más jóvenes del pueblo vuelven a despuntar en las competiciones federativas de frontón y raspall. Foto: Federico Fuertes Banacloig.



El Burgal es uno de los parajes favoritos de los amantes de la bicicleta de montaña. Foto: Ricardo Requeni Guillem.